

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	n
Un año.....	10	n

PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	n
Seis.....	5	50
Un año.....	10	n
Extranjero y Ultramar, 5 pe sos.		

CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTIN....	2	50
25 idem del su- plemento....	1	50

Número suelto,
15 cénts.
SUPLEMENTO, 10 CÉNTS.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los librerías y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado
25 cénts.

SUPLEMENTO, 15 CÉNTS.

APROVECHANDO

Quisiera poder borrar en este instante cuanto he escrito contra izquierdos y fusionistas, por lo bien que sirven los intereses de la República.

Los unos pidiendo a la monarquía lo que no puede conceder sin suicidarse, y los otros empeñándose en que continúe en la quietud que la mata, todos trabajan por nosotros mejor que nosotros mismos. Amenazas por aquí, recuerdos históricos por allá, advertencias en que se trasluce la ira, consejos en que se trasparenta el miedo; he aquí el espectáculo que ofrecen los dos partidos.

Amenicé esto con el despecho de los conservadores, que los lleva a destrozar furiosamente a todos los revolucionarios que se han cobijado bajo el paraguas de la monarquía, y dígaseme si los republicanos no debemos estar contentos.

Ninguna ocasión mejor para llegar nosotros a la inteligencia deseada, pues que tenemos quien trabaje por nuestro triunfo mientras estamos ocupados en redactar las bases de la coalición.

Dentro de pocos días se abrirán las Cortes, y allí, sea cualquiera el giro que tome la política, se dividirán los monárquicos en vencedores y vencidos; y éstos, sean los que fueren, buscarán el desquite por todos los medios, sacrificando a su venganza lo que para ellos debería ser sagrado.

Y como los hombres políticos son como las mujeres de vida alegre, que jamás se resignan, vendrán a confundirse desde luego con nosotros, si nos ven unidos, y entonces todo se reducirá a coser y cantar, como vulgarmente se dice.

A la coalición, pues, respetables señores en cuyas manos está el que se verifique pronto, que el momento es oportuno; imitad el ejemplo de la prensa de todas las fracciones republicanas, que viene preparando la inteligencia con su mesurada actitud, y que os pedirá a todos estrecha cuenta de unas jefaturas que no sereis dignos de ejercer si sacrificáis la democracia a vuestras enemistades, vuestras envidias y vuestros odios; y que el país comprenda que su salvación no está en los monárquicos, sino en los hombres que todo lo olvidan ante los intereses de la patria.

LA CARICATURA

Al mirar que el poder huye del partido conservador, Romero se cala el gorro frigio, y se presenta a Cánovas.

—D. Antonio, le dice; el partido que V. acaudilla corre peligro de disolverse en la impotencia, como el que comanda Moyano, y antes que esto suceda, hay que tomar una determinación. Circulan rumores de que en la región donde se forja el rayo, tiene usted menos simpatías que Martínez Campos en el ejército; y aún cuando no es ésta ocasión de discutir si V., con su conducta altanera, que tanto contrasta con la docilidad rayana al servilismo de los izquierdos y fusionistas, ha contribuido a perdernos, es el caso que ha llegado el momento de decidirse por el vado o por la puente.

—Usted siempre el mismo, D. Francisco. Arrebatado, irreflexivo, impetuoso. Calma, amigo, calma, que la ciencia primera de la política es saber esperar.

—¿Esperar a qué? ¿A que los Sagasta y los Mártons, después de sacarle al país los redaños que por falta de tiempo le dejamos, den al traste con esto, sin que nos quede siquiera la gloria de haber contribuido al triunfo de lo que venga? Nada, nada, hay que ponerse en franquía, y pronto. Yo ya estoy dispuesto, y mis gentes también. Este gorro...

—Veo que sigue V. al pie de la letra el refrán „¿quien madruga, Dios le ayuda.“

—No, pues lo que es V. no se duerme tampoco. Porque creo que es idéntico a éste aquel otro gorro que está sobre la mesa.

—Idéntico; mas no lo tengo ahí para ponérmelo, sino para amenazar a quien olvide que dentro de cada conservador hay un demagogo; y que nadie puede jugar impunemente con el hombre que estuvo en Manzanares.

—¿Pues y con el que estuvo en Alcolea? Veo que nos entendemos perfectísimamente. Guardaré el gorro por ahora, mas procurando que aquel a quien le interese, sepa que lo tengo a prevención para encasquetármelo si las corrientes de la política siguen por donde van. Y húndase todo, antes que permanecer nosotros en el ostracismo.

—Conformes, Romero; pero mucha prudencia y... —Y mala intención. De acuerdo, y haré lo posible por colocarme en esto a la altura de V.

—Así sea.

LA VERDAD EN SU LUGAR

Ya lo decía yo; sin duda alguna era tosca invención de la malicia, y así lo prueba el ver que por fortuna ha sido desmentida la noticia.

¿Cómo pensar si no que los amigos a quienes dió Madrid regio hospedaje, le hicieran el ultraje de suponerle albergue de mendigos?

¿Cómo al mirar el rumbo y lucimiento de las fiestas que da su Ayuntamiento, imaginar se puede

que no es muestra de un pueblo que opulento jamás del hambre a los rigores cede?

¿Cómo creer que el huésped, que ha debido quedar de nuestro lujo convencido,

para aliviar inconcebibles males hiriese nuestro orgullo por descuido

con el regalo de unos cuantos reales?

Por eso plenamente

y autorizado competentemente,

asegura un diario noticiero

que aquel huésped real aquí, realmente,

no ha dejado en limosnas su dinero.

Pierdan, pues, la esperanza

los que creían con tender la mano

vivir algunos días en la holganza,

y a costa del futuro soberano

del imperio alemán, llenar la panza.

Gracias a él se evita

que alguien pueda creer que en esta tierra

hay quien socorro extraño necesita,

y que el oro a montones no se encierra.

Una cosa es mostrar desprendimiento

premiando la bravura y el talento

con un objeto de arte o una alhaja,

y otra contribuir al incremento

del vicio de pedir que nos rebaja.

Si a los supuestos pobres de la corte

nada deja el Kronprinz, no así de fijo,

prendado de su gracia y de su porte,

a Curro, Almendro, el Gallo y Lagartijo;

que éstos, como expresión de su largueza,

presentes obtendrán, cuya riqueza

digna será de aquél que los envía,

y al par orgullo de la patria mía

que ve en ellos premiada su grandeza.

Y aquí la fiebre nacional me asalta,

y alabo el proceder y la pericia

de quien, haciendo a mi país justicia,

ni largo sobra, ni tacaño falta;

y honrando al matador que es nuestra gloria,

deja de su bondad grata memoria.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Que en qué creo yo? En que dos y dos y dos son cuatro, en la ley de gravedad, en la presión atmosférica, en que el sol alumbra, la tierra da frutos y el mar peces; en que hay mujeres guapas, hombres feos, niños mal educados, y mucho majadero, y mucho imbécil, y mucho pillo, y en otra porción de cosas tan demostradas como éstas.

—¿Y en la otra vida?

—Ahora salimos con esas? Suponia que hablaba usted en serio. Aunque lo tome a mal un ilustrado redactor de *El Buen Sentido*, notable revista mensual, que se publica en Lérida, el cual me ha atacado indirectamente en un artículo titulado *De tejas arriba*, no creo más que en aquello que está al alcance de mi razón, y sospecho que prestan un flaco servicio a la humanidad, los que la entretienen con mitos y teologías.

Reproducirse para perpetuar la especie, y trabajar para engrandecerla y dignificarla; he aquí la religión a que debe rendir culto el hombre que quiera poseer todas las virtudes necesarias a su felicidad y a la de sus semejantes.

Discutir acerca de lo que no se podrá nunca probar, y dar valor de certeza a los sueños de la imaginación, es sencillamente ganas de perder el tiempo, porque, como dijo el filósofo, „lo eternamente disputable es eternamente inútil.“

Y ahora, ¡Satanas y a ellos! es decir, a mis presbíteros.

Predicaba el de Villafranca de San Juan acerca de las ánimas del Purgatorio, y para que resultara más a lo vivo, colocó encima del altar mayor unos cuantos cubiletes llenos de espíritu de vino.

Cuando creyó que los fieles estaban ya en punto de caramelo, bajó del púlpito, sacó un *pílfuro* y lo aplicó a los cubiletes, exclamando: „Ahora vereis cómo arden las almas del Purgatorio.“

Y efectivamente, comenzaron a arder con tal entusiasmo, que por poco los paños del altar, el cura y hasta los mismísimos santos, quedan convertidos en carbon.

Lo que advierto a los demás presbíteros, para que huyan de los juegos de artificio en las ceremonias del culto, si no quieren excitar la risa de los fieles o chamuscarse la sebosa y reluciente piel.

Conque ella es viudita, y graciosa, y se llama Serafina, y hace ocho años que la visita un cura, el cual tiene un genio *feroce*, tanto que parece de artillería, y que es Segovia la población donde habitan...

Pues si no hay algún hecho concreto que añadir, eso tiene poca importancia; por más que comprendo que en todos estos asuntos existe siempre lo que se ve y lo que no se ve, pero que se supone.

Ahora dicen que está loco el cura que hirió en Palma de Mallorca a una señora y a unos chicos.

Si celebrar diariamente misa, como él lo hacía, no es signo de cordura, bien pudiera estar loco efectivamente; pero entonces se me ocurre esta duda:

¿Baja Cristo a las manos de los dementes? ¿No? Pues que se llamen a engaño las personas que venían oyendo las misas del tal, y reclámenle el dinero que por celebrárselas le dieron, pues la ley declara nulos los contratos y operaciones que verifican las personas que se encuentran así.

Si en un armario próximo a un altar de la iglesia de San Pedro, en Priego, se encontrase hecho pedazos y colocado en un cajón un cadáver, cuyo estado de descomposición indicara que el hecho violento que produjo la muerte había ocurrido dos ó tres

EL MOTIN



—Yo ya estoy dispuesto,
—Calma, calma; no es tiempo todavía.

Litografía, Juencarral, 137

Ayuntamiento de Madrid

meses ántes; y si además concurriese la circunstancia de que el armario estaba cerrado y que ni el cura ni el sacristán sabían el paradero de la llave, ¿qué pensaría V.?

Lo que no digo ni diré, aun cuando me regalasen una reliquia de las auténticas.

Un cura de Santander tiene una criada, y hay quien dice que...

Que la encontró hablando con un soldado, y que después de increparle porque se la estaba echando á perder (fueron sus palabras), le condujo á la prevención municipal (vulgo perrera), donde lo pusieron en libertad.

Al otro día, estando el soldado en la fuente, por haberle tocado ejercer de aguador en su compañía, pasó el sotana por allí, á tiempo que aquel decía á un compañero que le ayudaba en la faena: „Vicente, á cargar con la cuba.“

Y como da la casualidad que el cura se llama también Vicente, creyóse aludido, y se dirigió á él mandándole cuadrar, á lo cual se negó, concluyendo aquél por desafiarse delante de unos cuantos ciudadanos que querían demostrarle contundentemente sus simpatías.

Si no se tratara de un cura, habría para sospechar que la joven estaba... pues... y que se trataba... vamos... de echar el muerto, es decir, el vivo que viniera, al primer lila que se presentase; pero estas malévolas suposiciones no hallan afortunadamente eco en parte alguna, cuando se trata de personas tan respetables.

¿Cree V. posible que un *parroquidermo* haya dicho desde el púlpito, en Balsareny, que ántes de enviar sus hijos al Ateneo, deberían los padres arrojarlos por un despeñadero, y si eran hijas, dedicarlas á la carrera higienista?

—Yo creo siempre todos los absurdos que los curas digan, por tener la idea de que el primero de los absurdos en este siglo es el cura.

Cuando amenaza ruina una iglesia, por ejemplo, la de Pon de Suert, en Lérida, ¿puede el sotana celebrar misa en una taberna?

—Creo que no; pero, por mi parte, no hay ningún inconveniente en que continúe así hasta la consumación de los siglos.

¿Puede un cura, aunque viva en un pueblo inmediato á Sabadell, poner un apéndice al confesionario, merced al cual las penitentes quedan ocultas á las ajenas miradas durante la confesión?

—Siempre que no lo hagan con ideas pecaminosas, el obispo se lo permita y á las feligresas les agrade, sí, señor. La oscuridad favorece mucho el atrevimiento.

¿A qué irá todas las noches un curaza con pelo gris á pasar la velada á una tienda de harinas en Palma de Mallorca, donde hay unas cuantas sirvientas, que él requiebra como un hombre?

—Pues ello mismo lo dice; á meterse en harina, si se lo permitieran.

¿Qué pena pide el fiscal contra el canónigo Recio, de Salamanca, por el delito de violación en una niña menor de doce años?

—Pues veinte de reclusión, 3.000 pesetas para la ofendida, accesorias y costas.

¿Válgame el cielo, y en qué trances tan terribles ponen las pasiones á la humana criatura!

¿Puede atribuirse á milagro el hecho de haberse reventado la escopeta á un necio en el acto de ir á disparar contra una imagen de la Virgen, allá en un pueblo de Italia?

—Sí; siempre que se califiquen de tales todos los hechos parecidos que ocurren á menudo al disparar contra un conejo, una perdiz ó cualquiera otra pieza de caza.

Por la diócesis de Tarragona circula una hoja suelta, en que se lee:

„Santa Catalina de Sena pidió á Nuestro Señor Jesucristo le otorgara una gracia, la cual fué que todos los que rezasen un *Padre Nuestro* á las siete de la noche, sacasen un alma del Purgatorio, cuya gracia, añade la hoja, le fué concedida.“ ¿Qué le parece á V. de esto?

—Lo que de otra porción de cosas parecidas. Sacadineros.

Si el obispo de Orihuela despidiese de la iglesia de Monóvar á un joven acólito llamado Abril, sólo porque era feo y contrahecho, ¿qué diría V.?

—Que no debe ser cierto que Cristo dijera que todos los hombres eran iguales ante Dios.

Aunque realmente fuese cierto que el cura de Daroca mudase de amas con más frecuencia que de alzacuellos, no habría de censurarle yo.

Profesa mi teoría; en la variación está el gusto.

Por si había de ir á la cabeza de la procesion este ó aquel santo, el alcalde y el *parroquidermo* de Benidoluy armaron el gran tiberio.

Se discutieron los méritos de uno y otro bienaventurado, se habló de sus servicios, de su antigüedad, y, en fin, se hizo todo lo posible por que el acto religioso acabara como los bailes de candil

cuando un bromista da un soplo á la luz; esto es, en el mayor desorden posible.

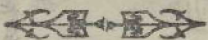
Leo en un periódico clerical:

„La Iglesia ha hecho la apoteosis de la pobreza en todos los tonos al traves de diez y nueve siglos; ha dicho con su fundador divino: *Bienaventurados los pobres*; ha excitado al desprendimiento de las riquezas...“

Ya lo creo, para acapararlas todas. Díganlo si no las leyes desamortizadoras que se han dictado en todos los países.

Segun un periódico, con el clero español sucede lo que con las sábanas pequeñas, que cuando se quiere tapar los pies, se descubren los brazos, y cuando se quieren abrigar éstos, salen los pies fuera.

Pues haced todos lo que EL MOTIN: tirar de la sábana para que se presente al desnudo, y se ruborice y se enmiende.



He visto, querido Moret, que te ponen verde casi todos los periódicos por la reforma que has introducido en la *Gaceta* y en la *Imprenta Nacional*, llegando alguno á recordar lo de los tabacos cuando estuviste en Hacienda, para deducir que eres completamente inepto en achaques de administración pública.

Lo siento mucho, mas no me atrevo á defenderte, porque en estas cuestiones estoy próximamente á tu altura; es decir, no entiendo una palabra. Si te censuran en otro terreno, en el de la consecuencia, por ejemplo, descuida, que saldré á romper lanzas por tí.

En varios círculos, dice el *Diario de Barcelona*, fué objeto el viérnes de comentarios la noticia de haber sido detenidas por disposición de la autoridad en esta ciudad, en Hostalfranch y en otros pueblos vecinos, algunas personas afiliadas al partido republicano greguesista, entre las cuales se citaba á don Narciso Buxó, alcalde que fué de Barcelona durante el período republicano, y á los Sres. Barcon, Domech y Pagés, así como un jefe del cuerpo de carabineros.

La *Publicidad* añade que la policía pasó á diferentes casas habitadas por personas que figuran en el partido avanzado republicano, las cuales no fueron habidas.

Segun *El Diluvio*, parece que en el juzgado del distrito de San Pedro se instruyen diligencias en averiguación del supuesto complot que se dice descubierta en Barcelona, añadiéndose que no bajará de veinte el número de los presos, entre paisanos y militares. Posteriormente vió marchar el colega con dirección al castillo de Monjuich un sargento y un individuo del cuerpo de carabineros, que iban custodiados por dos soldados.

Dice el *Correo Catalan* que la misma noche de las prisiones se dieron vivas á la República en alguna calle de la capital, y en Sans, segun *La Libertad*, se hicieron también muchas prisiones.

Uno de los acompañantes del príncipe alemán, al dar cuenta al *Morning News* de lo ocurrido en los bailes de Palacio y el Ayuntamiento, dice lo siguiente:

„El dado en Palacio fué magnífico en todos conceptos; pero me llamó lastimosamente la atención en ámbos bailes la falta de buenas maneras por parte de los concurrentes al entrar en el *buffet*. Este, que se hallaba espléndidamente provisto de manjares y de vinos costosos, fué asaltado por la muchedumbre como si fueran *lobos hambrientos* (sic), dificultando en extremo poder servir á las señoras ó facilitarles asiento.“

Entre bobos andaba el juego: izquierdos, fusionistas y conservadores. En los bailes, como en todos los actos de los monárquicos, la cuestión está en ver quién se apodera primero de la tajada.

Leo en el órgano de Moret, que „el siglo XIX considera en general la fe como un resabio de los viejos siglos, condenado á extinguirse ante los progresos de la ciencia positiva y los resplandores más ó menos vivos de la fría razón, y ve, por tanto, en las ideas religiosas una fuerte fuerza moral desprovista de virtualidad y de eficacia en las modernas sociedades, las cuales para reformarse, no tienen necesidad de apoyarse en dogmas ni en instituciones religiosas.“

Y sin duda, para demostrar esto con el ejemplo, su inspirador, el simpático Moret, consiente que Béjar y Sellés continúe en la cárcel por traducir un chiste anticatólico, y que *La Autonomía*, de Palma, *La Montaña*, de Manresa, y otros queridos colegas, estén bajo la acción de los tribunales por discutir dogmas en quien nadie cree, segun el órgano citado. Lógica peregrina.

De *La Izquierda Dinástica*:

„De monstruosidades califica el corresponsal A del *Diario de Barcelona* los planes que entraña el programa del Gobierno.“

¿Ha visto el Sr. Fabié monstruosidad más grande que la de un boticario metido á filósofo pedestre, político de pacotilla, consejero de Estado por equivocación, funcionario *in nómima* de todas las situaciones, que con el desahogo y la poca aprensión del

corresponsal A, haga la guerra al Gobierno liberal de quien depende, desde las columnas de un periódico carlista?

¡Esto si que es monstruoso, Sr. Fabié! Política, moral y decorosamente considerado.“

Lo que traslado á VV. para su conocimiento y satisfacción.

A las doce de la mañana del juéves fué auxiliado en el Campo del Moro un pobre hombre que, al entregar á D. Alfonso un memorial, cayó al suelo sin sentido.

Conducido á la casa de socorro, y después del reconocimiento facultativo, resultó que la falta de alimentos le había producido al infeliz aquel accidente.

Contrastes de la vida.

¿Qué gentes hay más descontentadizas, Segismundo! ¿Pues no te censuran también por haber nombrado una comisión para que estudie la llamada cuestión social?

¿Qué más podías hacer para propinarte la satisfacción de no hacer nada, que es á lo que aspiras?

Si álguien creyó que entendías de eso ni un *pitoché*, y que ibas á hacer reformas en favor de la clase obrera, como habías ofrecido, tú no tienes la culpa de que haya personas mal pensadas en el mundo.

¿No es verdad, Moret mio?

Dícese que la conciliación entre izquierdos y fusionistas está hecha.

En los tratos y contratos entre gitanos, no se ven los alifafes de las caballerías hasta algún tiempo después.

Segun *La Correspondencia Militar*, es probable que se varíen los uniformes militares, para darles más sencillez.

Pues que los oficiales tienen corto sueldo y con descuento, nada más oportuno que cambiarles el uniforme con frecuencia para que ahorren.

Esto se habrá dicho el inventor de la medida.

Dícese que apenas cayó al suelo una señora que se suicidó há pocos días, le robaron los anillos, pendientes y otras joyas, y un billete de 10 duros que llevaba en el bolsillo.

Ocho años de moralidad monárquica han conseguido que ya nadie se extrañe de esto.

Otro periodista en la cárcel: el director de *El Papolito*. Y nada menos que para extinguir la condena de ocho años y un día de presidio.

Malo se va poniendo el oficio; habrá que dedicarse á robar en despoblado, para poder vivir y andar en libertad.

El Progreso amenaza con grandes catástrofes si el poder volviera á manos de Sagasta.

Pues que vuelva, para que cuanto ántes salgamos del susto. El que lo tenga, se entiende.

El Día cree que los republicanos debemos optar ántes por la izquierda que por Sagasta.

Lo mismo nos da ir por un camino que por otro, al término de nuestras esperanzas.

En Zaragoza, segun *El Globo*, se toman algunas precauciones militares durante las noches.

LIBROS RECIBIDOS

Acaba de ver la luz pública un nuevo libro original del reputado escritor italiano Edmundo Amicis. Lleva por título *La Vida Militar*, y es una serie de bocetos, en los cuales aparecen fotografiadas de mano maestra las penalidades y alegrías del soldado. El estilo es brillantísimo, y el traductor, D. Hermenegildo Giner de los Rios, ha conservado todas las bellezas del original italiano. Este distinguido escritor ha traducido ya varias obras de Amicis, que han merecido los aplausos de la crítica.

El autor de *Los Recuerdos de España*, al escribir *La Vida Militar*, se ha propuesto despertar en el pueblo el amor al soldado, y viceversa. Después de leer los capítulos *La Madre*, *El Hijo del Regimiento*, *La Hospitalidad* y *Una Medalla*, no hay nadie que no sienta simpatías hacia esos héroes anónimos, cuyas hazañas quedan siempre olvidadas entre el polvo del combate.

La obra, elegantemente impresa, se encuentra de venta en las principales librerías, al precio de tres pesetas.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens. — Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN. — Tercera edición. — Precio: UNA peseta.

RECIENTE PUBLICADOS

LA PIQUETA por JOSÉ NAKENS. — Tercera edición. — Precio: UNA peseta.

ALMANAQUE de EL MOTIN PARA 1884, con caricaturas de Jimenez. — Precio: UNA peseta.

EN PRENSA

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS SEGUNDA PARTE — PRECIO: UNA PESETA

Imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.